

Aproximación al pensamiento de Luis Antonio Eguiguren Escudero sobre la historia y la labor del historiador en el Perú

Luis Francisco Eguiguren Callirgos

Universidad de Piura

Conmemoramos el quincuagésimo aniversario de su partida, el 15 de agosto de 1967, y quiero resaltar el interés del pensamiento de Luis Antonio Eguiguren Escudero sobre la historia, dada la abundante labor de investigación y publicaciones que realizó especialmente sobre la historia de su alma mater: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y sobre el proceso trascendental de la emancipación del Perú. Las ideas y consideraciones sobre la historia y la labor del historiador que lo guiaron son importantes, principalmente, para comprender el volumen y la profundidad de sus trabajos, los mismos que la historiografía peruana no ha advertido a cabalidad, aunque respecto a este intenso trabajo hay muchos testimonios de admiración. Don Guillermo Lohmann Villena, por ejemplo, señalaba con motivo de su fallecimiento: “fue uno de los más fecundos y laboriosos historiadores del presente siglo. Nada habla mejor de su laboriosidad que su extensa bibliografía”.¹

Asimismo, las concepciones de Luis Antonio Eguiguren como peruanista son interesantes para ser estudiadas dentro del campo de la historia de las ideas en el Perú, siendo este autor representante de una generación de intelectuales que hubo de afrontar los efectos inmediatos de la guerra del Pacífico en la mentalidad nacional.

Para encontrar cómo se refiere el mismo autor a estas concepciones de la historia, se encuentra la dificultad de que no las expuso en alguna obra específica. Por esto es preciso acudir especialmente a las páginas introductorias de sus escritos sobre historia peruana. Además, muchas veces manifiesta sus concepciones sobre la historia y la historia del Perú bajo la forma de anotaciones

¹ “G. LOHMANN, “El doctor Luis Antonio Eguiguren”, *Revista chilena de historia y geografía*, 135, (1967), p. 248-250. Muy significativas son también las palabras de Pedro GUIBOVICH: “Nuestra deuda con Eguiguren es grande. Sin su trabajo poco o nada sabríamos acerca de la historia de la educación superior colonial. Hoy en día constituye fuente de consulta de primera mano entre los investigadores interesados en la cultura de los siglos XVI, XVII y XVIII.” En “La educación en el Perú colonial: fuentes e historiografía”, *Histórica*, vol. XVII, N° 2, 1993, p. 276.

hechas al paso, mientras hace referencia a documentación e interpretación de sucesos históricos.

Otra dificultad, además, es que no se dispone aún de recopilaciones que se vayan aproximando a una bibliografía completa de Luis Antonio Eguiguren Escudero. Por ejemplo, no se cuenta aún con una relación de sus artículos en revistas y periódicos.

Sus publicaciones sobre historia peruana, en un primer cálculo aproximado, se acercan a las diecisiete mil páginas, y de éstas unas siete mil están dedicadas a la Universidad de San Marcos. El presente trabajo propone la identificación y clasificación tentativa de los principios que guiaron la labor histórica de Luis Antonio Eguiguren, basándose en una indagación que ha podido llegar hasta cierta parte del volumen de sus obras. Las citas que se han logrado seleccionar y glosar dan una cierta base para continuar en la comprensión de las ideas del autor.

La labor histórica en la vida de Luis Antonio Eguiguren

Hay sucesos en la vida de Luis Antonio Eguiguren que marcan, sin duda, hitos en su labor intelectual. Se plantean preliminarmente diez etapas para estudiar estos sucesos:

1. Nacimiento y educación familiar.
2. Educación escolar en Piura y Lima.
3. Educación en la Universidad de San Marcos.
4. Labor autodidáctica en bibliotecas y archivos de Lima.
5. Primera participación en la vida pública peruana (1909-1930).
6. Actividad en la política y fundación del diario y la editorial *Ahora* (1930-1936).
7. Forzada inactividad (1936-1939).
8. Años de ejercicio como abogado e historiador (1939-1946).
9. Vocal y Presidente de la Corte Suprema (1946-1957).
10. Última producción intelectual (1958-1967).

Su nacimiento y primera formación en Piura, ciudad alejada del centro del poder del Perú, le permiten tomar una perspectiva sobre la ciudad capital desde donde –según su apreciación– se han gestado no pocos perjuicios para el país entero: desarrollo de plutocracia, oligarquía y despotismo.² Al respecto,

² En el epitafio de su tumba en el cementerio San Teodoro de Piura quiso que se escribiera: “Aquí en San Miguel de Piura donde nací (veinte y uno de julio de mil ochocientos ochenta

en la primera página del tercer tomo de su *Diccionario Histórico Cronológico de la Universidad Real y Pontificia de San Marcos*, coloca enmarcadas unas líneas de *La Historia en el Perú* de José de la Riva Agüero. Indudablemente Eguiguren se identifica lo suficiente con esas líneas como para ponerlas en lugar tan destacado. Éste es el extracto escogido, donde figuran algunos calificativos claramente subrayados:

En esta Lima tan frívola y ceremoniosa, en esta Universidad tan cortesana y hueca, existía, no obstante, aplicación al estudio y vivo amor a la ciencia; ciencia palabrera y de relumbrón, erudición indigesta y ostentativa, pero ciencia y erudición, al fin y al cabo. Venciendo los obstáculos que oponían el aislamiento y el atraso intelectual, y desinteresadamente, sin esperanza de premios, los criollos se empeñaban en vastas lecturas, escribían obras defectuosas pero a veces de largo aliento, se ensayaban en los diferentes ramos de la literatura, y aun se aventuraban a tentativas históricas y científicas.”³

Eguiguren también glosa unas palabras de Mariátegui que corresponden al último de los siete ensayos, el titulado: *Regionalismo y centralismo*, donde subraya: “El triunfo de Lima, en todo caso, es inseparable de la *misión* de Lima, vale decir de la voluntad de Lima”.⁴ Eguiguren anota luego también a lápiz:

Mi padre, que era varón justo, decía: «el Perú se salvará cuando Lima deje de ser la capital». Lo decía en el sentido de que Lima respetará la voluntad del país y que la misión y voluntad del Perú no fue sólo la misión y la voluntad de los hombres parapetados en la banca limeña.

No obstante, él aprecia, estudia e ilustra otros aspectos de la ciudad de Los Reyes. Investiga y escribe mucho sobre Lima y su universidad, señalando los vicios que pululan en la capital colonial y que persistirán después de la independencia. Señala estos vicios con el ánimo de contribuir a sobreponerse a ellos confiando en una cuidadosa labor de investigación y difusión de la historia nacional. Labor que permita reconocer y emular debidamente tanto el valor de

y siete) quiero ser sepultado para esperar con humildad el fallo justiciero de Dios Nuestro Señor; pero lejos del despotismo y de la Oligarquía” Cf. Testamento del señor Luis Antonio Eguiguren Escudero. Lima 11 de enero de 1965. Notaría Pública y de Hacienda Dr. Ernesto Velarde Arenas.

³ José de la RIVA AGÜERO, *La historia en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1965, pág. 273. Eguiguren dice también, en otro lugar: “Es algo muy limeño, y decimos limeño porque no puede acontecer en provincias el fenómeno, que se digan atrocidades de Fulánez y Mengánez por los mismos e idénticos hechos que ejecutados por Perencejos y Zutanos fueron base de gloria y fuente perpetua de alabanza para los mismos.” L. A. EGUIGUREN, *Leyendas y curiosidades*, p. 33.

⁴ José Carlos MARIÁTEGUI, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Amauta, 1944, p. 175.

académicos sanmarquinos como el de los próceres de la emancipación, a través de la exposición detallada y documentada de sus hechos ejemplares.

El trato con su padre, don Francisco José Eguiguren Escudero influye de manera que queda manifiesta en varios de sus escritos, donde siempre expresa enorme aprecio y respeto por las enseñanzas éticas de su progenitor. Don Francisco José, también piurano, con notable y reconocida preocupación social,⁵ se graduó como abogado en la Universidad de San Marcos. Combatió en la batalla de Miraflores, defendiendo Lima de la invasión chilena en 1881. Presidió varios años la Corte Superior de Piura, luego fue ministro de Justicia e Instrucción, vocal y presidente de la Corte Suprema.

El ejemplo de su madre, nieta de uno de los fundadores de la independencia del Perú, es también importante para comprender las raíces del modo de pensar de Eguiguren. Hay alusiones a ella en sus escritos. Tiene interés en especial la carta que ella le dirige después de efectuarse la injusta anulación de las elecciones presidenciales de 1936. Luis Antonio Eguiguren aprecia en su madre las virtudes que ansía para los peruanos. Por esto cuando recibe el nombramiento de vocal supremo durante el gobierno de Bustamante y Rivero, realiza el acto simbólico de que ella le imponga la medalla de magistrado de la Corte Suprema, antes que lo haga alguien con poder otorgado por decreto ley,⁶ haciendo alusión al gobierno de facto que sucede al régimen de Bustamante.

Sus estudios en Lima, primero en el colegio de la Inmaculada y luego en la Universidad de San Marcos influyen en su manera de concebir la historia, el progreso, el Perú y su desarrollo.

En 1931, preside con optimismo democrático la Asamblea Constituyente que es desmembrada con violencia y se mantiene posteriormente al margen de Eguiguren como parlamento mutilado.

En 1934 retoma su lucha en beneficio de la política peruana, funda el diario y editorial *Ahora*, con la intención de realizar publicaciones que contribuyan al fortalecimiento de la democracia y al conocimiento de la historia nacional. La clausura de este diario en agosto de 1934 –injusta a todas luces según su criterio

⁵ Presidió la Beneficencia Pública de Piura. Desde ese cargo propició el establecimiento en Piura de las religiosas de la congregación de San José de Tarbes, para mejorar la atención del hospital de Belén, el único de Piura en esos tiempos. También facilitó que ellas iniciaran la enseñanza de las niñas en Piura a través del colegio Lourdes. Fue también benefactor del Colegio salesiano Don Bosco de Piura en los momentos de su inicio.

⁶ Recoge textualmente las palabras que pronunció su madre en aquella ocasión: “Yo quiero colocar sobre tu pecho la misma cinta e insignia que usó tu padre, antes que lo haga mañana cualquier consonante, de los nombrados por decreto-Ley.” Y así fue. En sencilla ceremonia familiar, ella colocó sobre su pecho la clásica medalla de la Justicia. Como señalara Eguiguren: “Un caballeroso fotógrafo alemán (de Palacio), que siempre guardó cortesía y respeto, tomó la fotografía. Desde ese momento fui magistrado”. L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *El Derecho del Perú Virreinal. Crisis del Derecho y Justicia*. Lima, Scheuch, 1964, pp. LXXVII-LXXIX.

de jurista- marcará el resto de la vida de Eguiguren, causándole serio perjuicio moral y económico.

En 1936, se presenta a las elecciones y cuando los resultados van indicando que él es elegido presidente de la República se produce la anulación avalada por el Congreso feble -como lo califica Eguiguren- de 1931, que ha extendido ilegalmente sus funciones de Poder Legislativo hasta 1936. Luego Eguiguren es detenido en su domicilio como preso político, entre 1936 y 1939.

Después de 1939 reinicia la publicación de sus obras de historia. *Alma Mater*, sobre los orígenes de la Universidad de San Marcos es una de las primeras de esta etapa en la que Luis Antonio Eguiguren ha debido enfrentarse con no pocas amargas por el maltrato a la democracia y al derecho en el Perú.

Principios que guiaron la labor histórica de Luis Antonio Eguiguren

En el proemio del primer libro dedicado a la emancipación del Perú: *Guerra Separatista del Perú: La rebelión del León de Huánuco* (1912), se encuentran declaraciones importantes de Eguiguren sobre los principios que lo guían en su labor de historiador. No es ésta su primera publicación histórica, pero sí la primera en que se encuentran claras alusiones principistas respecto a la Historia. Después de analizar este proemio y las páginas preliminares de la obra a que pertenece —en un trabajo anterior al presente— que fue expuesto en el Congreso Internacional “Las Cortes de Cádiz y su impacto en la América virreinal” organizado en 2012, se ha realizado una investigación más amplia en las obras de Eguiguren proponiéndose así la siguiente relación orientativa y preliminar de los principios que guiaron la labor histórica de Luis Antonio Eguiguren:

1. Cultivar la historia nacional como cátedra de educación moral y cívica.
2. Fundamentar y potenciar la nacionalidad y el americanismo.
3. Contribuir a la difusión de las fuentes de la historia del Perú para favorecer el desarrollo de interpretaciones históricas conduciendo así a:
4. Propiciar aproximaciones a la verdad histórica sobre el Perú.
5. Fomentar el examen detenido de los hechos históricos sobre el Perú a partir de la ilustración detallada de sus fuentes.
6. Juzgar debidamente las desviaciones de las “historias oficiales”.

Cultivar la historia nacional como cátedra de educación moral y cívica

Los afanes políticos -justicia social, democracia- de Luis Antonio Eguiguren estuvieron unidos a su labor de historiador. Su cultivo de la Historia

presenta una vertiente práctica: la conducta de los personajes históricos invita a la emulación de sus aciertos y al rechazo de sus desatinos morales desencadenantes de lamentable corrupción política. Así se expresaba el autor que se estudia:

Amante, fanático de la Historia como cátedra de educación moral y cívica, convencido de que sin probidad y sin criterio la Historia nacional es inútil, mentira convencional, siempre he salido frente de sus profanadores, y resuelto estoy a proseguir en ese camino porque mi conciencia me dice que debo proceder como si todos fueran ciegos y sordos en el mundo.⁷

Se muestra especialmente enemigo del “escalafón de las mistificaciones toleradas por la ignorancia, por la cobardía o fomentadas por las conveniencias”, especialmente cuando son pagadas por la oligarquía, la misma que “jamás aprenderá las buenas costumbres, ni la austeridad de los hombres, que ofrecen la verdadera Historia, como decía Plutarco.”⁸

Fundamentar y potenciar la nacionalidad peruana y el americanismo

Entre los motivos que lo impulsaron en su actividad intelectual está el ser protagonista directo de la situación que se vive en el Perú después de la guerra con Chile. Tiene la convicción de que la historia patria rectamente presentada contribuye a afirmar la nacionalidad sin que ello vaya en contra del americanismo. Ya lo expone en su obra de juventud: *El pensamiento de San Martín* publicada en 1909 refiriéndose al perjudicial expansionismo de Chile y Brasil dentro de Suramérica.

Su actitud, sin embargo, trata de ser siempre elogiosa, providente y afirmativa:

Nada repercute mejor en las almas que las fiestas recordatorias de hechos memorables acaecidos en la Patria; sobre todo, aquellos hechos que parecen dar más raíces a la nacionalidad, más vigor a las energía del hombre; hechos que nos ligan con nuestros antepasados en respetuoso homenaje de gratitud, y que originan efectos más o menos amplios en la vida de los pueblos, siempre regidos por la mano Omnipotente de Dios.⁹

El americanismo debe ser un ideal que diferencie nuestro continente de la división que entonces vivía Europa, sumida en desastrosas guerras mundiales: “existe gran similitud en el esfuerzo de nuestros pueblos donde el término americano viene a ser la esencia constitutiva de la libertad y de la

⁷ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Guerra Separatista del Perú*. Lima, Sanmarti, 1912, proemio.

⁸ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Apellidos y fisonomía moral de Pumacahua*. Lima, 1959, pp. 10-11.

⁹ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *La revolución de 1814*. Lima, Oficio Tipográfico de «La Opinión Nacional», 1914, p. 7.

justicia, de la democracia y del sentido cristiano de las cosas". El lazo esencial del americanismo es no solo el lenguaje, sino "el contenido de nuestras concepciones fundamentales", que permiten un fácil entendimiento entre los pueblos de América. Hasta en los conflictos que nos separan o que enfrentaron a nuestros próceres se puede ver "que es la misma pasión que los inflama; y que los mismos ideales ennoblecen sus espíritus". La solidaridad continental tiene, para Eguiguren, una evidente raíz histórica.

Estamos unidos, en primer término, por una vocación por la libertad sin la que nada grande ni duradero se puede edificar. Este común destino para las grandes acciones, impuesto por la Historia, constituye una fuerza ancestral de la que no puede desprenderse el futuro. El pasado es dinamismo cuando el porvenir no quiere buscar como arquetipo de existencia la estagnación. Sin ese pasado común, sin los principios semejantes que guiaron los primeros pasos de nuestras nacionalidades no habría sido posible hallarnos en los tiempos actuales, manteniendo la misma filosofía para encarar y desenvolver los valores humanos.¹⁰

Contribuir a la difusión de las fuentes para la historia del Perú para favorecer el desarrollo de interpretaciones históricas

Está convencido de esta necesidad por experiencia directa en el Archivo Nacional desde que acepta el cargo de director en 1914. En un interesante librito¹¹ cuenta sus tribulaciones ahí. Advierte la incuria generalizada en el medio nacional respecto a la conservación de los archivos. Estas falencias se deben a faltas de integridad moral que él quiere combatir con sus publicaciones.

Admira los trabajos históricos realizados en países vecinos y añora algo semejante en el nuestro.¹²

Reconoce el avance aún incipiente de la historia del Perú en su tiempo. Se encuentra aún "en la etapa inicial de clasificar archivos, custodiar la documentación, favorecer la investigación, dar a la publicidad catálogos de documentos".¹³ Para esto sólo precisa –señala también– celo y desinterés. Después vendrá la interpretación de los hechos históricos. Ese es el propósito

¹⁰ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Instituciones civiles del Perú*. Lima, Imprenta Santa María, 1954, p. 6.

¹¹ *El Archivo Nacional del Perú*. Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1949, p. 5.

¹² "Las Repúblicas de Chile, Argentina, Venezuela y Ecuador no han invertido la mitad de lo que el Perú en publicaciones de índole histórica y sin embargo poseen obras como las de Barros Arana, Mitre, Baralt y Díaz, Restrepo, González Suárez y otros. El Perú en cuanto a Historia Republicana no posee sino la obra fragmentaria de Paz Soldán, las fugaces apuntaciones de Mariátegui y de Rebaza, y la obra casi didáctica de Lorente". L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Guerra Separatista del Perú...*, p. 10.

¹³ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Historia de la Universidad*. Lima, 1951, p. XVI.

que le motiva a reunir la ingente cantidad de documentación relativa a la Universidad de San Marcos:

Nuestro propósito es que los hombres de hoy día mediten sobre el significado de los maestros que nos antecedieron. Como nosotros, crearon, pensaron trabajaron, con el ansia de que los eslabones de la cultura humana no quedaran escindidos o desarticulados. Dieron para la historia de las ideas lo que imaginaron selecto e interesante. Nos dieron la oportunidad con el producto de su inteligencia, de saber la actitud que adoptaban frente a la vida, a la cultura de aquellos tiempos, al destino del hombre, a los problemas que se consideraban más angustiosos o más serios.¹⁴

Un incesante afán de actualizar a las figuras que se entroncaron con la formación de nuestra nacionalidad nos muestra la coyuntura de tomar los hechos del pasado para meditar sobre ellos y con ocasión de ellos. Los documentos que publicamos, para explicar las vicisitudes de la guerra separatista, constituyen una contribución para interpretar el sentido de los acontecimientos y la conducta de los hombres. Como es natural vemos las cosas a través de nuestros sentimientos de peruanos, peruanos que venimos al mundo llevando sangre española en las venas y en el espíritu la presencia de América. La amalgama de sangre y espíritu debe permitirnos contemplar el pasado descubriendo su sentido, desde que la vida de un pueblo tiene una dirección, un destino, una meta por donde discurrir, abriendo el futuro.¹⁵

Propiciar aproximaciones a la verdad histórica en relación con el Perú

En varios pasajes de las obras de Eguiguren se encuentran alusiones a la verdad histórica, cómo la entendió y trató de favorecer su descubrimiento y difusión. Parte de una convicción fundamental y el método que persigue: “La verdad es una y sencilla en la Historia como en la Diplomacia, en las ciencias naturales como en las jurídicas; y la verdad es que nuestra defensa debe tener la simplicidad y rigidez de las construcciones geométricas.”¹⁶ El trabajo del historiador no es una mera especulación sino una ciencia:

¿Nos hemos acercado a la verdad histórica, que en eso consiste la tarea científica del historiador? ¿Hemos penetrado en la esencia del pensamiento y de las fundamentales preocupaciones de aquellos hombres que transmitieron a la institución sus conocimientos, sus anhelos metafísicos de perennidad, su angustia de seguir viviendo a través de la memoria de lo histórico?

¹⁴ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Semblanza de la Universidad de San Marcos...*, 1949, p. II.

¹⁵ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Unanue, Arequipa y la historia creadora*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1955, p. 3.

¹⁶ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Maynas*. Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1941, p. 7.

Los hombres y las ideas que los alentaron se hayan muy distantes de los problemas espirituales que nos agobian en nuestros días; pero como lo humano trasciende siempre hacia el futuro, como en la historia lo humano tiene inmanencia, creemos que nos ha sido dado acercarnos a la entraña de aquellas épocas para observar cuál fue el curso que siguió el pensamiento de esas vidas, muchas de ellas selectas y atribuladas por el misterio de los problemas de su tiempo.

Son tiempos en que la escuela positivista cede al paso de nuevas perspectivas que abran el camino a la ciencia histórica hacia horizontes más amplios, que no se limitan a acumular simplemente hechos. “Una historia –dirá Eguiguren– que se mueve únicamente en el terreno de los hechos carece de significación”.

Uno de los teóricos que influyen notablemente en su visión de la historia es la del pensador ruso Nicolás Berdiaeff (1874-1948), para quien la historia es “una profunda realidad espiritual”.¹⁷ Lo material, para Berdiaeff, es sólo una parte de la realidad histórica espiritual. Eguiguren reconoce, casi al final de su vida que su mayor empeño por comprender el pasado ha perseguido en realidad seguir los consejos del renombrado filósofo ruso. “¿Cumplimos nuestro honesto deseo?”, se preguntará finalmente. Y la respuesta ofrece una clara definición de su posición e intenciones:

No sabríamos decirlo con toda exactitud, aunque hemos seguido ese camino sin dejarnos absorber por la moda del materialismo histórico, que sólo revela un aspecto de la realidad, porque no ha sido capaz de comprender los atributos espirituales de la persona humana; porque no penetró con desigmo biológico, sino puramente mecánico, en esa complicada organización en que alienta la vida y que llamamos hombre.¹⁸

Fomentar el examen detenido de los hechos históricos sobre el Perú a partir de la ilustración detallada de sus fuentes

Según Eguiguren, el historiador debe pormenorizar: mostrar los detalles, matizar con destreza. Resalta lo pernicioso de las exposiciones genéricas. Para el estudio de la Historia es preciso estar en guardia a fin de combatir los asaltos de la frivolidad y pereza intelectual.

¹⁷ Dirá EGUIGUREN: “Lo empírico, las fuerzas materiales, lo innegable de los factores económicos, no son la historia, desde que la realidad histórica ofrece un fundamento de indiscutible valor espiritual”, en *Historia de la Universidad...*, p. IX. Se está refiriendo sin duda a la obra de N. BERDAIEV, *El sentido de la historia*. Madrid, Encuentro, 1979. Publicada originalmente en París, en francés (1923), se tradujo en 1936 al inglés y en 1979 al español.

¹⁸ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Historia de la Universidad...*, p. XI.

Hace algunos años, era muy joven aún, que leía las épicas luchas de la revolución emancipadora.

No comprendía entonces como los historiadores podían explicar de una plumada la conmoción y el triunfo alcanzado por los insurgentes patriotas, sin la paciente averiguación de los mil incidentes, de las zozobras y penalidades que sufrieron por la causa de la libertad.¹⁹

En su obra sobre los primeros años de la Universidad de San Marcos: *Alma Mater*, expone las disposiciones de inmersión que se precisan para el examen detenido de los hechos históricos. Cabe resaltar que *Alma Mater* es publicada inmediatamente después de acabado su trienio de detención: 1936-1939. Eguiguren fue confinado como preso político en su domicilio del edificio Rímac, en la calle Juan Simón de Lima. Fueron, sin duda, años de incomodidad y privaciones para él, pero en ellos –se entrevé–, se habría embebido en la historia tal como justo entonces propone:

Examinar y concebir un hecho histórico es sumirse en el arcano de la vida histórica; interiorizarse y auscultar con serenidad y justicia la actuación de las instituciones y de los miembros de una colectividad.

Y no podemos comprender lo histórico, sino llegamos a lo profundo del alma de la historia; sólo entonces obtendremos la concepción filosófica integral de una época y con ella, la de los individuos e instituciones. El veredicto, en este caso, es afirmación o enseñanza. (El subrayado es nuestro).²⁰

Se explican así estas afirmaciones: “Nuestra deuda con Eguiguren es grande. Sin su trabajo poco o nada sabríamos acerca de la historia de la educación superior colonial. Hoy en día constituye fuente de consulta de primera mano entre los investigadores interesados en la cultura de los siglos XVI, XVII y XVIII.”²¹

Mediante sus publicaciones de 1945 sobre Lima, revela su convicción de la vinculación entre Historia y vida. Reconoce que la Historia es el mismo «drama de la vida humana». El escenario del drama es la ciudad. Eguiguren contribuye a ilustrar el escenario para apreciar más y mejor el drama. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en el siguiente párrafo del segundo volumen de *Las calles de Lima*:

Este volumen sigue al que escribí sobre las Calles de Lima. En ambos he tratado de actualizar hechos oscuros o totalmente desconocidos. En verdad cada calle representa un escenario porque el drama de la vida humana –y esto es la historia– se hace patente en la ciudad.²²

¹⁹ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Guerra separatista...*, p. 9.

²⁰ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Alma mater: orígenes...*, p. 461.

²¹ P. GUIBOVICH PÉREZ, *Op. cit.* p. 271.

²² L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Las calles de Lima*, p. I.

En el siguiente pasaje revela cómo, para él, vale la pena la ilustración minuciosa –extensa y profunda– de los acontecimientos pasados más ordinarios o comunes aparentemente, porque sí son Historia –historia de la vida ordinaria– y permiten el examen, la comprensión, el encuadramiento, de los sucesos descolantes. Al respecto:

No solo la tambarria de conquistadores, batallas y caudillos y nombres propios es historia. Si el acontecer tiene trama social nos ha de ser permitido entonces penetrar en los meandros de la vida en las oscuras regiones de la humanidad o de la insignificancia porque lo descolante nunca ofrecerá contornos si en el cuadro no se ponen de manifiesto los demás motivos.²³

Así justifica Eguiguren su labor de difusor de las fuentes históricas que, sin embargo, no deja de lado la interpretación de éstas. Su tenaz actividad de dar a conocer las fuentes para que sean examinadas y juzgadas ha sido juzgada incluso como reiterativa²⁴. Consideremos que, si así lo es a veces, se trata de una actividad difusora como la publicidad comercial, insistente para que se grabe en los posibles interesados: Eguiguren advierte que publica fuentes para que no sólo sea él mismo el intérprete de ellas. Lo expone en el siguiente párrafo:

La obra que publicamos sobre la Universidad de San Marcos, considerada a través de su avatar histórico, no sería debidamente comprendida si acaso no hubiéramos reunido, en el presente tomo, los documentos que le sirven de fundamento y justificación. No se trata de una tarea de repetición. Nosotros tenemos *una opinión, un juicio, sobre los fenómenos históricos, conforme a nuestro criterio interpretativo*. Bien puede acontecer que el lector quiera ir hasta las fuentes originales para comprobar la exactitud de nuestras observaciones. Se suele, para cumplir estos fines, publicar la bibliografía con la que se ha trabajado la obra. Como nosotros hemos utilizado los documentos originales o los impresos desconocidos, fuera del uso corriente de los manuales o de los libros que se encuentran a alcance de los lectores en las bibliotecas, hemos creído conveniente reproducirlos, en algunos casos en facsímiles de suerte que el estudioso pueda compulsarlos directamente. (...) No queremos solo que las nuevas generaciones se interesen por el arte que se usó en aquel tiempo, sino también vulgarizar el contenido de las normas que rigieron la vida de los estudiantes y catedráticos de la Universidad colonial del siglo XVI. (...) *la*

²³ *Ibid.* p. II.

²⁴ No sorprende, en este contexto, la subsecuente observación –que va subrayada– respecto a su compendiosa obra sobre la Universidad de San Marcos: “Since the publication of Father Vargas Ugarte’s guide to some of these materials in the Archivo de Indias and the subsequent printing of those and many other documents in the bulky and repetitive volumes of Eguiguren, it is possible to work out a coherent history of Toledo’s connection with university affairs” p. LETZ, “Viceroy Toledo and the University of San Marcos”. *MidAmerica*, XXXIII, 1951, pp. 242-255.

historia no puede tener el carácter de esoterismo con que algunos quieren cultivarla, guardando los documentos con voluptuosidad egoísta, como si lo clandestino o lo oculto pudiera influir en la cultura general de un pueblo. (El subrayado es nuestro).²⁵

Eguiguren, en su decidida ambición de realizar una ilustración detallada de las fuentes históricas peruanas, reconoce que, por la brevedad del tiempo disponible, debe sacrificar la forma literaria, con tal de ofrecer toda la información que ha logrado recabar para que pueda ser examinada e interpretada por quienes lo sucedan. Cita a Benedetto Croce al respecto. Así se expresa:

En esta tarea pesada, como en todo esfuerzo destinado a actualizar la complejidad de lo que nos acaeció, tropezamos con innumerables documentos, sobre hechos que esperan la interpretación, descuidamos, la forma que es la preocupación dominante del literato. En esta coyuntura me parece que sólo cometemos un pecado venial. Benedetto Croce ha dicho que el pensamiento histórico, “aun expresado en toscas y descuidadas formas literarias conserva la virtud de su pensamiento”. En medio de la investigación copiosa de hechos y datos, a menudo el tiempo nos gana y no podemos ser literatos.²⁶

Juzgar debidamente las desviaciones de las “historias oficiales”

Con el término “elan”, acuñado por Henry Bergson para fundamentar el constante devenir de la realidad, Eguiguren resalta su firme propósito de perseguir las narraciones históricas parcializadas que atentan contra la genuina libertad, porque crean historias falaces. Sus aseveraciones evocan el lema: la verdad os hará libres. Así se nota en el siguiente párrafo:

Pero la libertad que es el ELAN de la historia, sigue su ruta. No lograrán detenerla ni virreyes no dictadores ni encomenderos ni gamonales. Por ella se inmolan los cerebros más lúcidos, pero también gentes humildes.²⁷

Además, el americanismo optimista, positivo, de Eguiguren, reclama una historia libre de parcializaciones. Para lograr esto, la debida acuciosidad histórica juega un papel decisivo. Aquí lo revela:

La historia de América debe ser limpia, como lo es el ideal de Libertad, que con tesón y cruento sacrificio, enseñaron los mártires y próceres. Nada de festinaciones. Nada de crear falsas glorias o falsos derechos, porque nada de esto puede aceptarse por americanos austeros y liberales.²⁸

²⁵ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Historia de la Universidad...*, p. IX.

²⁶ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Historia de la Universidad...*, p. II.

²⁷ *Ibid.*, p. III.

²⁸ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *El Derecho del Perú Virreinal*. p. 10.

Invita a fomentar la justicia histórica –imparcial, equitativa– proponiendo atender especialmente al testimonio de los personajes sencillos y sacrificados por su patria, lo que se advierte en el siguiente pasaje:

La historia, aún en el más alto pupitre de las academias, carece de autoridad, de poder y facultad, para indultos, ni para revestir con la túnica del heroísmo a los que engañaron a sus pueblos con acciones falaces, humillando a sus conciudadanos. Por algo en todos los tiempos y en todas las naciones se repetirá siempre: *Vox populi, vox Dei* (voz del pueblo, voz del Cielo). Como un reto a la historia oficializada y a sus gacetas, que calificará la posteridad como lengua o escritura muerta, igual que se moteja al latín y al griego, a pesar de que las enseñanzas de los clásicos –que escribieron en el idioma muerto– fueron los mejores maestros para los próceres de la libertad.²⁹

Respecto a su celo por la justicia histórica, es evocadora la profunda admiración de Eguiguren por el mártir pescador José Silverio Olaya. El sacrificio de Olaya lo enfrenta a la actitud de “los pupilos del Real Felipe”, es decir, de aquellos poderosos y ricos, tan pendientes de sus mezquinos intereses personales que, en plena gesta de la independencia del Perú, optaron por refugiarse con Rodil en aquella célebre e inexpugnable fortaleza del puerto del Callao:

Cuando miro el cuadro de nuestra política, de nuestra sociedad; cuando estudio esos hombres y contemplo esos caracteres llenos de la innata cobardía del traidor y del hombre sin honor, sin palabra y sin fe, desleales y capaces de vender a su padre y la dignidad de las Instituciones, por un puñado de monedas, por un ascenso, por una sinicura; y enseguida contemplo la figura de José Silverio Olaya, me aferro más en la idea de que la historia tiene sus injusticias y que cumple deshacerlas y corregir sus agravios.³⁰

Este otro pasaje de la obra de Eguiguren ilustra su afán de superar las historias oficiales dirigidas al bien particular en detrimento del bien común, en bien de la justicia:

Todo historiador debe estar premunido del sentimiento de la justicia histórica, de suerte que ni el temor ni el cálculo sean capaces de subvertir la verdad. A la juventud de los pueblos de América debemos hablarle libremente, teniendo como norma el interés por el destino permanente de la patria y no las motivaciones transitorias de los hombres que persiguen fines egoístas.³¹

Desde 1912, cuando Eguiguren contaba con solo 25 años y, publica una de sus primeras obras, destaca su celo por la imparcialidad histórica:

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *El mártir pescador...*, pp. 3-4.

³¹ L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Historia de la Universidad...*, p. 7.

la historia solo debe ser manejada por espíritus imparciales y probos que discernan justicia doquier se incline la balanza del bien, sin apasionamientos de raza o de hegemonía nacional.³²

Conclusión

A través de este artículo se ha tratado de indagar algunas claves para comprender el pensamiento de Luis Antonio Eguiguren sobre la historia y la labor del historiador, para esto se ha efectuado una recopilación de notas al respecto, que aparecen en sus obras más connotadas. Se trata de una primera aproximación, de una invitación para continuar en esta tarea.

Dentro de la historia del Perú, Eguiguren es un personaje singular en cuanto combina, por un lado, la acuciosidad del investigador en los archivos y bibliotecas y, por otro, el talante enérgico y decidido del hombre de acción participante de la vida política desde su época de estudiante en San Marcos. Hay que recordar al respecto que fundó el Centro Artístico Universitario, en la Facultad de Letras, que sirvió de iniciación al Centro Universitario y en el que ofrecieron las primeras conferencias personalidades de la talla de Felipe Sassone, Federico Larrañaga, López Aliaga, el padre Vélez, etc.³³ Allí poetizaron José Gálvez, etc. Además, participó muy activamente en el III Congreso de Estudiantes Americanos celebrado en Lima en 1912. Años después, en 1930, entusiasmado por el Manifiesto de Arequipa, desarrolló una intensa labor pública con ansias de que llevar a su patria por las vías de la democracia y el derecho. No se amilanó ante los sucesos adversos siendo presidente de la asamblea constituyente entre 1931 y 1932. Fundó el Partido Social Demócrata antes de las elecciones de 1936 con el lema: "Solo el patriotismo salvará al Perú". Fundó el diario y la editorial *Ahora* con el propósito de participar en la forja de la opinión pública buscando avanzar en la democracia, en la vigencia del estado de derecho y del conocimiento de la historia del Perú.

En el escrito, que ya termina, se ha llamado la atención respecto a las concepciones sobre la historia de un personaje que amó a su patria con varias iniciativas concretas acentuando el lema: la historia es maestra de la vida. Entre tales iniciativas está, por ejemplo, la institución de los premios "Fundación Eguiguren", para impulsar los estudios de historia del Perú que obtuvieron estudiosos de la historia peruana como Guillermo Lohmann Villena, Jorge Basadre Grohmann, Armando Nieto Vélez y Carlos Daniel Valcárcel Esparza.

³² L. A. EGUIGUREN ESCUDERO, *Guerra separatista...*, p. 9.

³³ J. PAZ-SOLDÁN, *Diccionario biográfico de peruanos contemporáneos*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1921, p. 141.

Referencias Bibliográficas

- BERDAIEV, N. *El Sentido de la Historia*. Madrid, Encuentro, 1979.
- EGUIGUREN CALLIRGOS, Luis F. (2012). Aproximación a las ideas sobre la Historia de la Emancipación del Perú en el centenario de las Cortes de Cádiz: Luis Antonio Eguiguren Escudero. Guerra Separatista del Perú (DVD ISBN 978-9972-48-151-2). Lima.
- EGUIGUREN CALLIRGOS, Luis Antonio, *El pensamiento de San Martín*. Lima, Imprenta El Bien Social, 1909.
- , *Guerra Separatista del Perú 1812*. Lima: Sanmartí, 1912.
- , *La revolución de 1814*. Lima, Oficio Tipográfico de la Opinión Nacional, 1914.
- , *Alma mater: orígenes de la Universidad de San Marcos (1551-1579)*. Lima, Torres Aguirre, 1939.
- , *Maynas*. Lima, Torres Aguirre, 1941.
- , *El mártir pescador José Silverio Olaya y los pupilos del Real Felipe*. Lima, Torres Aguirre, 1945.
- , *Leyendas y Curiosidades de la Historia Nacional*. Lima, s.n., 1945.
- , *Las Calles de Lima*. Lima, s.n., 1945.
- , *El Archivo Nacional del Perú*. Lima, Torres Aguirre, 1949.
- , *Semblanza de la Universidad de San Marcos*. Lima, T. Sheuch, 1949.
- , *Diccionario histórico cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos*. Lima, Torres Aguirre 1951.
- , *Historia de la Universidad*. Tomo I, *la Universidad en el siglo XVI. Volumen I, Narración. Volumen II, Las Constituciones de la Universidad y otros documentos*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Publicaciones del Cuarto Centenario, 1951.
- , *Instituciones civiles del Perú*. Lima, Imprenta Santa María, 1954.
- , *Unanue, Arequipa y la Historia Creadora*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1955.
- , *Guerra Separatista: tentativa de rebelión que concibió el Doctor Mateo Silva en y otros Lima*. Buenos Aires, Imprenta López, 1957.
- , *Apellidos y fisonomía moral de Pumacahua*. Lima, P. L. Villanueva, 1959.
- , *El Derecho del Perú Virreinal. Crisis del Derecho y Justicia*. Lima, T. Scheuch, 1964.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo, "Luis Antonio Eguiguren". *Revista chilena de historia y geografía*, 249, 1967, pp. 135-136.
- PAZ-SOLDÁN, Juan Pedro, *Diccionario biográfico de peruanos contemporáneos*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1921.
- RIVA AGÜERO, José de la, *La Historia en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1965.